

El Índice de Desarrollo Humano y sus índices relacionados en los países que integran la Alianza del Pacífico

The Human Development Index and its Related indices in the Pacific Alliance Countries

Santiago Imad Cordero Jaimes¹, Daniel Hernando Corzo Arevalo²

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Fecha de recepción: 09 de septiembre de 2025.

Fecha de aceptación: 12 de noviembre de 2025.

¹ Santiago Imad Cordero Jaimes
<https://orcid.org/0009-0001-4506-1590>
Universidad Pontificia Bolivariana
santiago.cordero@upb.edu.co

² Daniel Hernando Corzo Arevalo
<https://orcid.org/0000-0001-6017-8028>
Corporación Universitaria de Ciencia y Desarrollo
dhcorzoarevalo@unicenciabga.edu.co

RESUMEN

El artículo examina el desarrollo humano en los países de la Alianza del Pacífico (Chile, Colombia, México y Perú) entre 2000-2023 (IDH) y 2010-2023 (IDH-D e IDG), comparando tres indicadores del PNUD: Índice de Desarrollo Humano, Ajustado por Desigualdad y de Desarrollo de Género. Con enfoque descriptivo y datos secundarios internacionales, se identifican tendencias, avances y retrocesos en salud, educación e ingresos. Los hallazgos muestran mejoras sostenidas en los niveles promedio, pero también pérdidas significativas por desigualdad y brechas de género persistentes. El IDG evidencia progresos hacia la paridad con ritmos desiguales entre países. Se concluye que la región enfrenta desafíos estructurales que requieren políticas públicas integrales e inclusivas para un desarrollo equitativo.

Palabras clave: *Alianza del Pacífico, desarrollo humano, Índices de Desarrollo Humano, Género.*

ABSTRACT

The article examines human development in the Pacific Alliance countries (Chile, Colombia, Mexico, and Peru) between 2000–2023 (HDI) and 2010–2023 (IHDI and GDI), comparing three UNDP indicators: Human Development Index, Inequality-Adjusted HDI, and Gender Development Index. Using a descriptive approach and international secondary data, it identifies trends, progress, and setbacks in health, education, and income. Findings show sustained improvements in average development levels but also significant losses due to inequality and persistent gender gaps. The GDI highlights progress toward parity, with varying paces among countries. The article concludes that the region faces structural challenges requiring comprehensive and inclusive public policies to achieve equitable human development.

Keywords: *Gender, Human Development, Human Development Index, Pacific Alliance.*



I. INTRODUCCIÓN

El desarrollo humano ha adquirido una centralidad creciente en las discusiones académicas y en la formulación de políticas públicas, particularmente en contextos latinoamericanos donde las desigualdades estructurales persisten a pesar del crecimiento económico sostenido. Desde su formulación en 1990 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Índice de Desarrollo Humano (IDH) ha servido como una herramienta clave para evaluar el bienestar de las poblaciones más allá del Producto Interno Bruto (PIB), incorporando dimensiones esenciales como la salud, la educación y el ingreso (PNUD, 1990; Sen, 1999). No obstante, el uso del IDH ha evidenciado limitaciones al promediar logros nacionales sin considerar las disparidades internas, lo que ha impulsado la incorporación de métricas complementarias como el Índice de Desarrollo Humano Ajustado por Desigualdad (IDH-D) y el Índice de Desarrollo de Género (IDG), que permiten analizar con mayor precisión las brechas sociales y de género (Foster, López-Calva & Székely, 2005; UNDP, 2016).

En este contexto, la Alianza del Pacífico — bloque de integración conformado por Chile, Colombia, México y Perú— constituye un escenario relevante para el análisis comparativo del desarrollo humano. Aunque estos países comparten objetivos comunes en materia de apertura comercial, cooperación regional y estabilidad institucional, enfrentan desafíos similares relacionados con la persistencia de la desigualdad social, la exclusión de grupos vulnerables y las brechas de género (CEPAL, 2022). El presente artículo tiene como objetivo analizar la evolución del IDH, el IDH-D y el IDG en los países

de la Alianza del Pacífico entre los años 2000 y 2023, identificando sus tendencias, puntos de inflexión y diferencias estructurales, con el fin de ofrecer una visión crítica y fundamentada sobre la calidad y equidad del desarrollo humano en la región. A través de un enfoque metodológico de carácter descriptivo y comparativo, basado en datos secundarios provenientes de fuentes internacionales estandarizadas, se pretende contribuir al debate sobre los avances y limitaciones de las estrategias de desarrollo implementadas en América Latina durante las primeras décadas del siglo XXI.

La noción de desarrollo humano emerge como respuesta crítica a los enfoques centrados exclusivamente en indicadores económicos, proponiendo una visión integral que prioriza la expansión de las libertades y capacidades de las personas (Sen, 1988; Nussbaum, 2000). Bajo esta perspectiva, el bienestar no se reduce a la acumulación de bienes materiales, sino que se concibe como la posibilidad real de vivir una vida plena y valiosa, en términos de salud, educación y oportunidades. El Índice de Desarrollo Humano (IDH), diseñado por el PNUD, operacionaliza este enfoque a través de tres dimensiones: la esperanza de vida al nacer, como indicador de salud; los años esperados y promedio de escolaridad, como medida de acceso al conocimiento; y el ingreso nacional bruto per cápita ajustado por paridad de poder adquisitivo, como proxy del nivel de vida (PNUD, 2023).

Sin embargo, el IDH ha sido objeto de múltiples críticas, principalmente por su carácter agregativo y por ocultar las desigualdades entre grupos sociales y territorios. Para abordar esta limitación, el PNUD introdujo en 2010 el Índice de

Desarrollo Humano Ajustado por Desigualdad (IDH-D), que permite cuantificar las pérdidas de desarrollo derivadas de la inequidad en cada dimensión del IDH (UNDP, 2010). Su construcción metodológica se basa en los aportes de Atkinson (1970) y en la clase de medidas sensibles a la distribución propuestas por Foster, López-Calva y Székely (2005), ajustando los logros promedio por la distribución observada de cada indicador en la población. Así, cuando no hay desigualdad, el IDH-D coincide con el IDH, pero a medida que aumentan las disparidades internas, el valor del IDH-D disminuye proporcionalmente.

Por otro lado, el Índice de Desarrollo de Género (IDG) incorpora la dimensión de género al análisis del desarrollo humano, comparando los niveles de logro entre mujeres y hombres en salud, educación e ingresos (PNUD, 2023). A diferencia de otros índices como el Índice de Desigualdad de Género (GII), que considera también participación política y reproductiva, el IDG calcula la razón entre el IDH femenino y masculino, proporcionando una medida directa del grado de paridad. Un valor de 1 indica igualdad perfecta, mientras que desviaciones reflejan el grado de desventaja de uno u otro sexo. Este enfoque permite visualizar el potencial de desarrollo perdido debido a las brechas de género, y constituye una herramienta útil para orientar políticas públicas con enfoque de equidad.

Diversos estudios han demostrado que el crecimiento económico por sí solo no garantiza avances equitativos en desarrollo humano, especialmente en regiones como América Latina donde la desigualdad persiste como un rasgo estructural (De Ferranti et al., 2004; Lustig, 2017). En consecuencia, la inclusión

de medidas como el IDH-D y el IDG resulta crucial para capturar la calidad y la equidad del desarrollo. El análisis comparativo de estos indicadores en el contexto de la Alianza del Pacífico permite identificar patrones comunes y divergentes entre países con trayectorias políticas y económicas relativamente similares, aportando evidencia empírica relevante para el diseño de estrategias de desarrollo más justas, sostenibles e inclusivas.

II. METODOLOGÍA

Este estudio adopta un enfoque descriptivo, centrado en el análisis de tres indicadores clave del desarrollo humano durante los años 2000 al 2023 para el índice de desarrollo humano y una temporalidad ajustada de 2010 a 2023 para el IDH-D e IDG, por motivos de que la medición de estos últimos comenzó en este año, con el propósito de examinar cómo han variado las condiciones de vida y los medios de subsistencia de las personas en los cuatro países que conforman la Alianza del Pacífico a lo largo del tiempo. Los indicadores considerados son: el Índice de Desarrollo Humano (IDH), el Índice de Desarrollo Humano Ajustado por Desigualdad (IDH-D) y el Índice de Desarrollo de Género (IDG). Estos índices, elaborados y publicados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), permiten ampliar la comprensión del desarrollo más allá del crecimiento económico, incorporando dimensiones fundamentales del bienestar humano y las desigualdades estructurales que lo condicionan (Herre & Arriagada, 2023).

Tabla 1

Países que integran la Alianza del Pacífico

País	Año de vinculación	Año de inicio vigencia	Año de vigor protocolo comercial
Colombia	2011	2015	2016
Chile	2011	2015	2016
México	2011	2015	2016
Perú	2011	2015	2016

Elaborado por: Autores

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) constituye una medida compuesta que permite evaluar el grado de desarrollo alcanzado por los países a partir de tres dimensiones fundamentales del bienestar humano: la salud, la educación y el nivel de vida. Esta herramienta, ampliamente difundida por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), busca superar la visión reduccionista del desarrollo centrada exclusivamente en el crecimiento económico, proporcionando una perspectiva más amplia e integral del progreso humano.

El IDH se expresa en una escala que va de 0 a 1, donde los valores más altos reflejan mayores niveles de desarrollo humano. Su utilidad radica en que permite comparar el desempeño relativo de los países y observar las trayectorias de progreso a lo largo del tiempo. Un valor más elevado del índice suele estar asociado con una esperanza de vida más prolongada, mayor acceso a la educación y mayores ingresos económicos, lo cual implica mejores condiciones materiales, mayores oportunidades y mayor capacidad de agencia para las personas. Sin embargo, esta medida presenta limitaciones, dado que no incorpora dimensiones como la desigualdad interna, la sostenibilidad ambiental o la percepción subjetiva del bienestar, por lo

que debe ser complementada con otros indicadores para obtener una comprensión más holística del desarrollo.

En cuanto a su construcción metodológica, el IDH se basa en tres indicadores representativos de cada dimensión. La dimensión de salud se mide a través de la esperanza de vida al nacer; la dimensión educativa combina el promedio de años de escolaridad con los años esperados de escolarización; y la dimensión económica se estima a partir del ingreso nacional bruto (INB) per cápita, ajustado por paridad de poder adquisitivo (PPA) y expresado en dólares internacionales constantes.

Estos indicadores son previamente normalizados para ubicarlos en una escala común entre 0 y 1, mediante la aplicación de valores mínimos y máximos preestablecidos: la esperanza de vida oscila entre 20 y 85 años; los años esperados de escolarización entre 0 y 18 años; el promedio de escolarización entre 0 y 15 años; y el INB per cápita entre 100 y 75.000 dólares internacionales a precios constantes de 2021. Posteriormente, se calcula una media geométrica de los tres subíndices normalizados, con el fin de evitar que un alto desempeño en una dimensión compense excesivamente un bajo resultado en otra. En el caso del índice

educativo, se emplea una media aritmética entre los dos indicadores que lo componen antes de integrarlo al cálculo final del IDH.

El Índice de Desarrollo Humano Ajustado por la Desigualdad (IDH-D) es una medida compuesta que extiende el enfoque del Índice de Desarrollo Humano (IDH) al incorporar explícitamente las desigualdades existentes en las tres dimensiones fundamentales del desarrollo humano: salud, educación y nivel de vida. De esta manera, no solo se considera el logro promedio en cada dimensión, sino también la equidad en su distribución entre los distintos grupos poblacionales. En este sentido, el IDH-D permite una aproximación más realista al bienestar humano, reflejando tanto el nivel como la calidad distributiva del desarrollo alcanzado en una sociedad.

Metodológicamente, el IDH-D se fundamenta en una clase de índices compuestos sensibles a la distribución, propuestos por Foster, López-Calva y Székely (2005), inspirados a su vez en la familia de medidas de desigualdad desarrolladas por Atkinson (1970). A partir de este enfoque, el valor de cada subíndice (salud, educación e ingresos) se ajusta descontando el impacto de la desigualdad observada dentro de cada dimensión, y posteriormente se calcula una media geométrica entre ellos. Así, cuando no existe desigualdad, el IDH-D es igual al IDH; sin embargo, a medida que aumentan las disparidades, el valor del IDH-D disminuye, capturando con mayor fidelidad las brechas sociales existentes.

El IDH-D permite estimar el nivel efectivo de desarrollo humano bajo el supuesto de una distribución desigual de capacidades y oportunidades. Por tanto, constituye una herramienta

analítica clave para identificar las pérdidas de desarrollo asociadas a la inequidad, y para orientar políticas públicas que promuevan la justicia social y la igualdad de condiciones.

Las fuentes de información utilizadas en la construcción del IDH-D provienen de bases de datos internacionales reconocidas: los indicadores de salud se extraen de las tablas de vida completas elaboradas por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas; los datos sobre educación se obtienen de microconjuntos armonizados de encuestas de hogares; y las cifras de ingreso se toman del World Income Inequality Database (WIID) desarrollado por el UNU-WIDER. La calidad y comparabilidad de estas fuentes permiten realizar análisis transversales y longitudinales sobre el impacto de la desigualdad en el desarrollo humano.

Finalmente, el Índice de Desarrollo de Género (IDG) es una herramienta estadística diseñada para evaluar las disparidades entre mujeres y hombres en el logro de las dimensiones fundamentales del desarrollo humano: salud, educación e ingresos. Este indicador compara directamente el nivel de desarrollo humano alcanzado por cada sexo, tomando como base la relación entre el Índice de Desarrollo Humano (IDH) femenino y el IDH masculino. En este sentido, un valor de 1 representa la paridad de género, mientras que desviaciones por debajo o por encima de esa cifra indican, respectivamente, una desventaja relativa para las mujeres o para los hombres.

La metodología del IDG permite evidenciar cuán desigual es el acceso efectivo de mujeres y hombres a las oportunidades y capacidades

fundamentales del desarrollo, resaltando así las pérdidas potenciales asociadas a la persistencia de brechas de género. Su interpretación es directa: por ejemplo, un valor de 0,95 implica que el IDH de las mujeres representa el 95 % del de los hombres, revelando la magnitud de la desigualdad en términos de bienestar. De esta forma, el IDG se convierte en un insumo clave para el análisis comparativo y para la formulación de políticas públicas orientadas a la equidad de género, incluyendo la planificación presupuestal con enfoque diferencial.

El cálculo del índice se basa en tres dimensiones esenciales. En la dimensión de salud, se utiliza la esperanza de vida al nacer desagregada por sexo; en la dimensión educativa, se consideran los años esperados de escolarización y los años promedio de escolaridad para mujeres y hombres mayores de 25 años; y en la dimensión económica, se estiman los ingresos laborales obtenidos por cada sexo. La comparación de estas variables permite construir una medida robusta y sintética de las brechas de género en el desarrollo humano.

Las fuentes de información empleadas para la construcción del IDG son diversas y provienen de organismos internacionales con amplio reconocimiento técnico. Entre ellas se encuentran las tablas de vida del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, las encuestas de educación del Departamento de Salud, MICS y las instituciones encargadas de estudios estadísticos en cada uno de los países miembros (Chile: Instituto Nacional de Estadísticas (INE), Colombia: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía

(INEGI), Perú: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)), los datos laborales de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), las estadísticas de ingreso del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial, así como las estimaciones de brechas salariales elaboradas por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH).

A través del IDG, es posible identificar de manera cuantitativa los avances y retrocesos en materia de equidad de género en el desarrollo humano, permitiendo con ello orientar acciones correctivas en contextos nacionales y regionales donde la desigualdad persiste.

III. ANÁLISIS DE RESULTADOS

En esta sección se presentan los principales hallazgos derivados del análisis comparativo del Índice de Desarrollo Humano (IDH), el Índice de Desarrollo Humano ajustado por desigualdad (IDH-D) y el Índice de Desarrollo de Género (GDI) en los países que integran la Alianza del Pacífico: Chile, Colombia, México y Perú. Cada uno de estos indicadores ofrece una perspectiva complementaria sobre las trayectorias del desarrollo humano en la región, revelando no solo los avances agregados en salud, educación e ingreso, sino también las brechas que persisten cuando se introducen criterios de equidad y justicia social.

Los resultados están organizados en tres apartados. Primero, se examina la evolución histórica del IDH entre 2000 y 2023, haciendo énfasis en las tasas de crecimiento, los puntos de quiebre y los factores contextuales que podrían explicar las diferencias entre países.

En segundo lugar, se analiza el IDH ajustado por desigualdad, considerando el impacto relativo de las disparidades internas en el desarrollo alcanzado y la magnitud de la pérdida social derivada. Finalmente, se presentan los datos del GDI, comparando la equidad de género en dimensiones clave como salud, educación e ingreso, con un análisis integrado de sus implicaciones para el desarrollo humano en los países analizados. Cada dimensión es acompañada por tablas y figuras que resumen y visualizan los datos clave para la interpretación rigurosa de las tendencias.

Índice de Desarrollo Humano en la Alianza del Pacífico

El Índice de Desarrollo Humano, como se explicó previamente, es una medida compuesta del progreso medio en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: salud, educación e ingreso. a través de la media geométrica de tres subíndices asociados a cada una de estas dimensiones. La esperanza de vida al nacer para la dimensión de salud, los años esperados de escolaridad y los años promedio de escolaridad alcanzados para educación y finalmente un índice de ingresos basado en el ingreso nacional bruto (INB) per cápita.

La medición de este índice ha tenido diversas revisiones metodológicas a lo largo de su implementación, sin embargo, la medición constante de estas tres dimensiones ha permitido estudiar y comprender el desarrollo más allá del crecimiento económico en diversas economías a lo largo del escenario global. Para nuestro caso de interés revisaremos la evolución de este índice a lo largo del siglo XXI, hasta el año 2023 en un escenario de análisis para los 4 países que

conforman el mecanismo de integración económica y comercial “Alianza del Pacífico”, Colombia, Perú, México y Chile.

Para estos revisaremos las tendencias del IDH en cada país, como se descomponen estas y los patrones comunes o divergentes que sean observados en ellas, evaluando también factores contextuales clave que influyen como puntos de quiebre o determinantes en la trayectoria del desarrollo humano en estos países durante lo corrido del siglo, teniendo en cuenta las diferencias y similitudes propias de los ya mencionados.

El comportamiento del Índice de Desarrollo Humano exhibe un incremento sustancial entre el año 2000 y 2023, sin embargo, los ritmos de crecimiento y niveles alcanzados varían según los miembros. lo primero que podemos observar es que para el año 2000, Chile ya se encontraba en la categoría de alto desarrollo humano con una puntuación de 0.771, alzándose por encima de sus pares, quienes para ese momento alcanzaban puntuaciones de 0.712 para México, 0.682 para Perú y finalmente 0.679 para Colombia.

Para el año 2023, Chile se mantenía aún en primer lugar de los evaluados, alcanzando la categoría de desarrollo humano muy alto, seguido de Perú con México y Colombia cerrando el grupo. Estos últimos 3 entran en la categoría de desarrollo humano alto muy próximos entre sí. La Tabla 2 resume los valores y el avance evidenciado durante los periodos de interés.

Tabla 2

Evolución comparativa del Índice de Desarrollo Humano (IDH) – valores para 2000, 2021 y 2023.

PAÍS	IDH 2000	IDH 2021	IDH 2023
CHILE	0.771	0.865	0.878
MÉXICO	0.712	0.761	0.789
COLOMBIA	0.679	0.762	0.788
PERÚ	0.682	0.764	0.794

Elaborado por: Autores con datos del PNUD

En la Figura 1 se visualiza la trayectoria completa 2000–2023 del IDH para cada país. Se aprecia que Chile ha mantenido el IDH más alto de los cuatro durante todo el período, con una tendencia ascendente sostenida hasta ubicarse cerca de 0.88 en 2023. México, Colombia y Perú, partiendo desde niveles más bajos en 2000, convergieron gradualmente en la categoría de alto desarrollo humano hacia mediados de la década de 2010 (en torno a valores de 0.75 -- 0.77). Perú destaca por su ritmo de mejora relativamente más acelerado, especialmente durante los 2000s y primera mitad de los 2010s, lo que le permitió alcanzar y superar ligeramente a México y Colombia en los años recientes. Para el año 2019 Perú pasó de tener prácticamente el mismo IDH que Colombia a comienzo de la década, para superarla (0.780 frente a 0.759) gracias a que promedió un crecimiento anual más elevado. Colombia, también logró un crecimiento sostenido, aunque moderado a lo largo de la década, contrastando con México, que sufrió una desaceleración en la mejora de su IDH para la segunda década del siglo.

Cabe mencionar que para el año 2020, el 90% de los países en el mundo presentaron una disminución en su IDH gracias a la crisis derivada del COVID-19, que para nuestro caso se evidenció en un leve decrecimiento para Chile

y uno más pronunciado para Perú, México y Colombia. Siendo Perú una vez más digno de mención gracias a la resiliencia mostrada en la recuperación del ritmo de mejora mostrado en la década anterior.

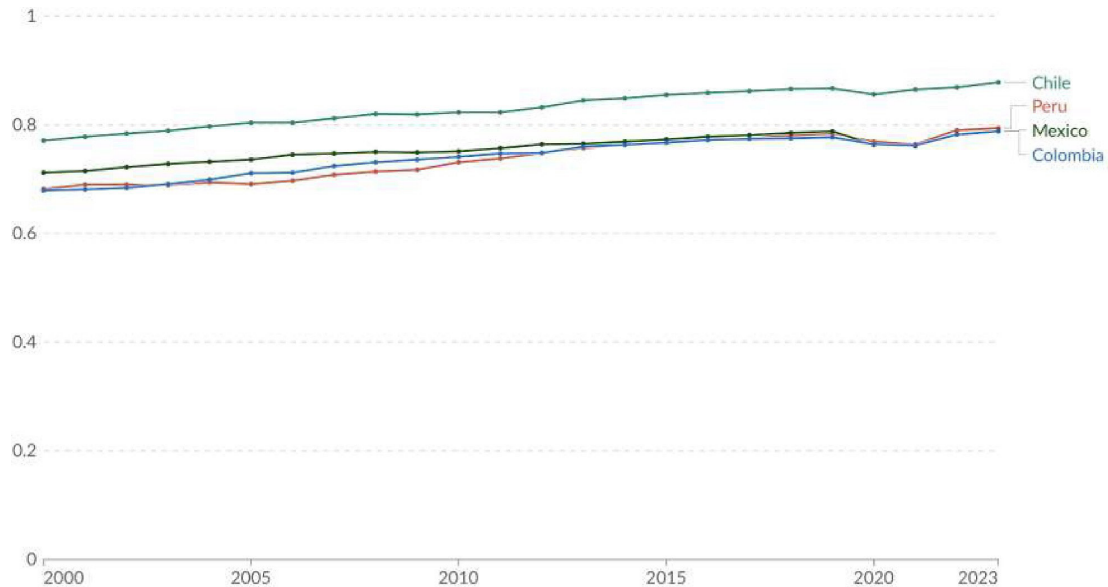
La caída en el IDH revirtió el progreso global del desarrollo humano a niveles de 2016. En donde América Latina fue particularmente afectada, encadenando choques sanitarios, económicos y sociales que frenaron o hicieron retroceder indicadores clave. En la Gráfica 1 se evidencia esta caída abrupta: para 2020–2021 Chile muestra una meseta (su IDH se estancó alrededor de 0.856–0.865), México y Colombia sufren leves descensos (pérdida neta de ~0.01), y Perú una leve contracción (de 0.769 en 2020 a 0.764 en 2021) antes de rebotar al alza.

Estas caídas se atribuyen principalmente al impacto de la pandemia en dos componentes del IDH: la brusca reducción de la esperanza de vida en 2020–2021 y la contracción económica sin precedentes que mermó el ingreso per cápita, desmejora que se evidenció también en el cambio relativo (Mejora porcentual) tal y cómo se muestra en la Figura 2.

La leve reducción del IDH en Chile también muestra una mayor preparación sanitaria y un sistema de salud más fuerte que el de sus

Figura 1

Evolución del Índice de Desarrollo Humano (IDH) 2000-2023



Fuente: UNDP, *Human Development Report* (2025)

contrapartes. También cabe mencionar que si bien se logró una pronta recuperación del IDH, aún no está claro si los países continuarán creciendo y mejorando al mismo ritmo debido a las cicatrices estructurales originadas por la pandemia. lo que se convierte en un escenario de estudio a las medidas correctivas que implemente cada uno.

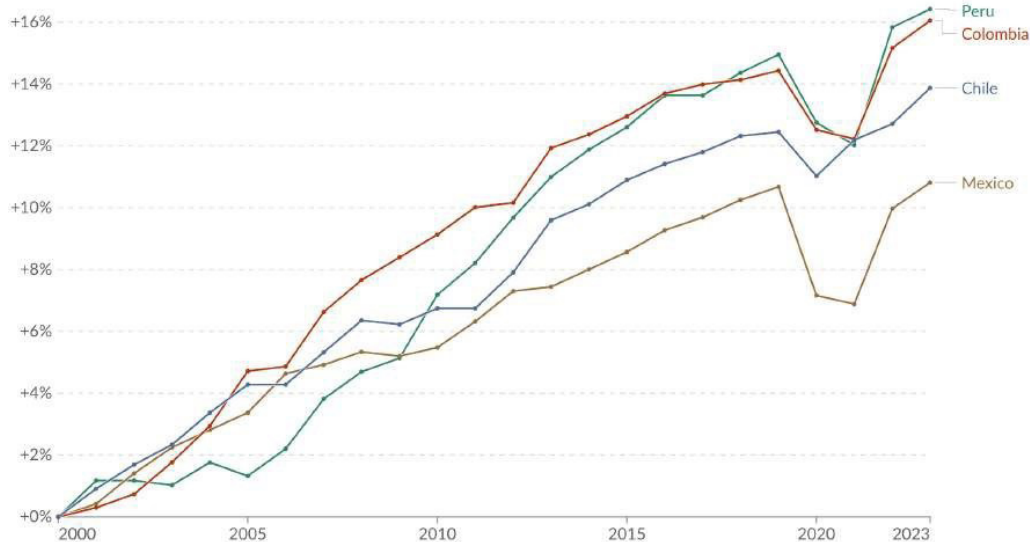
En la Figura 2 podemos evidenciar las tendencias de mejoría y crecimiento relativo que ha tenido cada uno de los miembros de la “Alianza del Pacífico” en el que destaca el buen ritmo de mejora alcanzado por Perú, particularmente entre los años 2005 y 2015, el cual se acompaña del crecimiento similar de Colombia por las mismas fechas, las cuales coinciden con la expansión minera del boom de commodities como metales e hidrocarburos, los cuales forman parte de los pilares económicos de ambos países.

Esto a su vez muestra la resiliencia y solidez de ambos países frente a la crisis financiera del 2008, que golpeó todas las curvas, aunque de una manera más suave que la observada con la crisis del COVID.

Se puede observar también que Chile empezó desde una posición sólida en la primera década, manteniendo una mejora significativa, que se terminó moderando para el 2023 cerrando con un crecimiento cercano al 14%, dejando finalmente a México con el ritmo de mejora más moderado del grupo, llegando a una mejora de entre 10% y 12% al año 2023, así como una menor resiliencia a las crisis que se han presentado a lo largo del siglo.

Figura 2

Cambio relativo en la evolución del Índice de Desarrollo Humano (IDH) 2000-2023



Elaborado por: UNDP, Human Development Report (2025)

En la Tabla 3 podemos observar el cambio relativo no solo en la mejora del IDH, sino que también podemos compararlo con el cambio relativo en el PIB per cápita que ha logrado cada país. Si bien el comportamiento de cada uno de estos frente a su IDH ya fue abordado. Su relación con el PIB per cápita nos brinda una visión comparativa que comprende la transformación de crecimiento económico, el cual, al estar acompañado de gasto social, calidad institucional y una mejor distribución de los beneficios del crecimiento, termina convirtiéndose en desarrollo humano.

En esta línea, resulta especialmente ilustrativo el caso de Perú, que no solo presenta el mayor crecimiento relativo del IDH en el periodo (+16,42%), sino que también casi duplica su PIB per cápita (+99,39%). Esta combinación revela una alta eficiencia en la conversión del crecimiento económico en progreso humano, producto de una etapa de expansión sostenida, políticas

redistributivas y mejoras sustantivas en salud y educación. Similar es el caso de Colombia, con un crecimiento del IDH de +16,05% y del PIB per cápita de +69,77%, lo que también evidencia una trayectoria positiva en términos de bienestar, incluso a pesar de las desigualdades estructurales y del conflicto armado que afectó históricamente a regiones enteras del país.

Chile, por su parte, muestra un crecimiento relativo más moderado del IDH (+13,88%) y del ingreso per cápita (+68,06%). Esta menor tasa se explica en buena medida por su punto de partida elevado en el año 2000, lo que limita el crecimiento porcentual. Sin embargo, su desempeño continúa siendo sólido, destacando por mantener un desarrollo humano de alto nivel de forma sostenida, apoyado en una institucionalidad consolidada, políticas sociales maduras y mejoras incrementales en calidad de vida.

Tabla 3

Evolución y evolución relativa de IDH frente a PIB per cápita periodo 2000 - 2023.

Entity	Year	HDI	Relative Change	GDP per capita	Relative Change
Chile	2000	0.771		17.531.460	
Chile	2023	0.878	13.878%	29.462.640	68.06%
Colombia	2000	0.679		11.010.671	
Colombia	2023	0.788	16.053%	18.692.385	69.77%
México	2000	0.712		20.715.873	
México	2023	0.789	10.815%	22.142.607	6.89%
Perú	2000	0.682		7.670.460	
Perú	2023	0.794	16.422%	15.294.257	99.39%

Elaborado por: Autores con datos del PNUD

En esta línea, resulta especialmente ilustrativo el caso de Perú, que no solo presenta el mayor crecimiento relativo del IDH en el periodo (+16,42%), sino que también casi duplica su PIB per cápita (+99,39%). Esta combinación revela una alta eficiencia en la conversión del crecimiento económico en progreso humano, producto de una etapa de expansión sostenida, políticas redistributivas y mejoras sustantivas en salud y educación. Similar es el caso de Colombia, con un crecimiento del IDH de +16,05% y del PIB per cápita de +69,77%, lo que también evidencia una trayectoria positiva en términos de bienestar, incluso a pesar de las desigualdades estructurales y del conflicto armado que afectó históricamente a regiones enteras del país.

Chile, por su parte, muestra un crecimiento relativo más moderado del IDH (+13,88%) y del ingreso per cápita (+68,06%). Esta menor tasa se explica en buena medida por su punto de partida elevado en el año 2000, lo que limita el crecimiento porcentual. Sin embargo, su desempeño continúa siendo sólido, destacando por mantener un desarrollo humano de alto nivel de forma sostenida, apoyado en una ins-

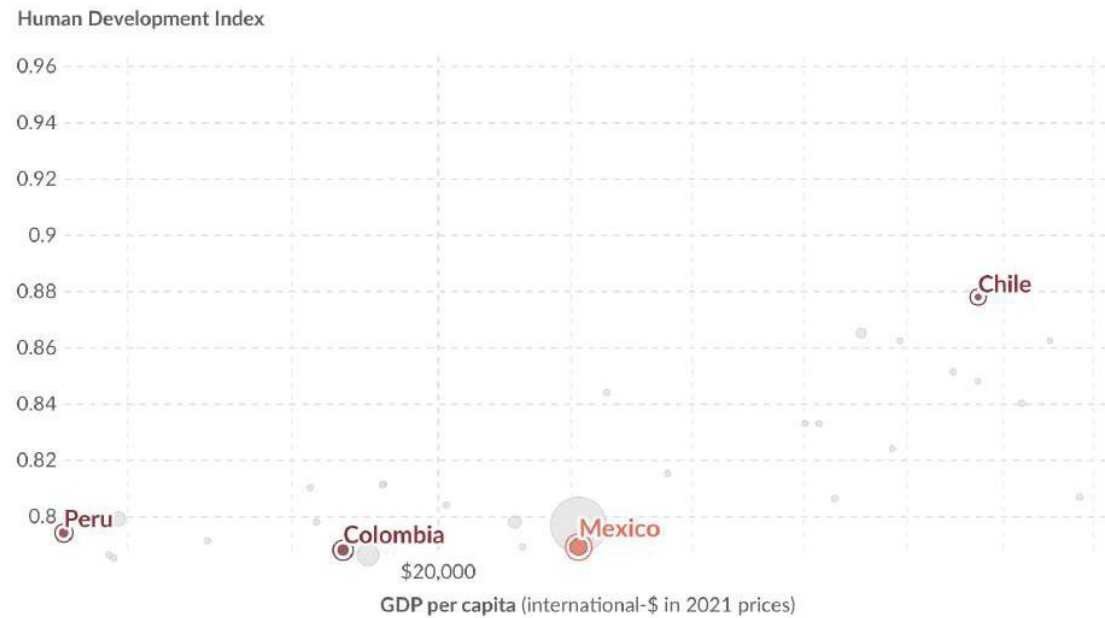
titucionalidad consolidada, políticas sociales maduras y mejoras incrementales en calidad de vida.

En contraste, México evidencia un rezago preocupante: con un incremento del IDH de apenas +10,81% y un crecimiento prácticamente estancado del PIB per cápita (+6,89%), se posiciona como el país con menor dinamismo relativo del grupo. Esto sugiere dificultades estructurales para traducir el crecimiento económico en bienestar tangible, posiblemente relacionadas con desigualdades persistentes, baja productividad, vulnerabilidades institucionales y un impacto más prolongado de la pandemia en salud y educación. A pesar de haber partido con el PIB per cápita más alto del bloque, su avance en desarrollo humano ha sido limitado, lo cual refuerza la tesis de que el crecimiento por sí solo no garantiza mejoras en bienestar si no está acompañado de políticas sociales efectivas y una distribución equitativa de sus frutos.

En conjunto, los datos comparativos respaldan la idea de que el desarrollo humano no es un resultado automático del crecimiento

Figura 3

Índice de Desarrollo Humano vs. PIB per cápita, 2022



Elaborado por: PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano (2025); Eurostat, OCDE y *Banco Mundial* (2025)

económico, sino el producto de decisiones públicas sostenidas, inversión en capacidades humanas y un enfoque redistributivo que permita cerrar brechas estructurales. Perú y Colombia emergen como ejemplos de transformación eficiente del ingreso en bienestar, mientras que Chile consolida su liderazgo a partir de una trayectoria más estable. México, en cambio, plantea interrogantes sobre la efectividad de sus políticas de desarrollo frente a los desafíos sociales contemporáneos.

Finalmente, la comparación entre países de la Alianza del Pacífico evidencia trayectorias diferenciadas en la capacidad de transformar crecimiento económico en desarrollo humano. Perú y Colombia destacan por su alto rendimiento

relativo, con aumentos superiores al 16% en su IDH y un crecimiento significativo del PIB per cápita, lo que sugiere una conversión eficiente del ingreso en bienestar a través de políticas públicas inclusivas. Chile, aunque con un crecimiento porcentual menor, consolida su posición como el país con mayor desarrollo humano del bloque, mostrando estabilidad y resiliencia. México, en contraste, exhibe el desempeño más bajo tanto en crecimiento económico como en mejora del IDH, reflejando limitaciones estructurales y una menor eficacia en la traducción del ingreso en capacidades humanas. Estos resultados confirman que el desarrollo humano no depende exclusivamente del ingreso, sino de su distribución, del fortalecimiento institucional y de la inversión sostenida en salud y educación.

Índice de Desarrollo Humano Ajustado por la desigualdad

El Índice de Desarrollo Humano Ajustado por Desigualdad (IDH-D, o IHDI por sus siglas en inglés) representa una evolución metodológica del IDH tradicional, al incorporar el impacto que tienen las disparidades internas —en salud, educación e ingreso— sobre el nivel real de desarrollo humano alcanzado por una población. A diferencia del IDH, que mide el potencial de desarrollo promedio, el IDH-D ofrece una estimación más precisa del desarrollo efectivamente experimentado por las personas, descontando las pérdidas ocasionadas por la desigualdad.

Por construcción, el IDH-D es siempre menor o igual al IDH, y la diferencia porcentual entre ambos índices se interpreta como una medida de la pérdida de desarrollo humano atribuible a

la desigualdad. Este indicador no solo permite evaluar cuán alto es el desarrollo de un país, sino qué tan equitativamente distribuido está ese desarrollo. Así, dos países con un mismo IDH pueden diferir sustancialmente en su IDH-D, revelando desigualdades profundas que no son visibles en el índice tradicional.

En esta sección, analizamos la evolución del IDH ajustado por desigualdad en los países de la Alianza del Pacífico (Chile, Colombia, México y Perú) durante el período 2010–2023, considerando tres momentos clave: los años 2010, 2016 y 2023. A partir de los valores reportados por el PNUD y fuentes oficiales, se calcula la pérdida porcentual debida a la desigualdad para cada país, y se contrastan sus trayectorias individuales en relación con el índice base. Este enfoque nos permite observar no solo la magnitud de las brechas internas, sino también su persistencia o reducción a lo largo del tiempo.

Tabla 4

IDH e IDH ajustado por desigualdad (IDH-D) en 2010, 2016 y 2023, con la pérdida porcentual por desigualdad (entre paréntesis).

PAÍS	2010 (IDH VS. IDH-D)	2016 (IDH VS. IDH-D)	2023 (IDH VS. IDH-D)
CHILE	0.813 vs. ~0.65 (≈ 20% pérdida)	0.847 vs. 0.692 (18.2% pérdida)	0.878 vs. 0.723 (17.7% pérdida)
COLOMBIA	0.710 vs. 0.479 (32.5% pérdida)	0.727 vs. 0.548 (24.6% pérdida)	0.788 vs. 0.593 (24.7% pérdida)
MÉXICO	~0.75 vs. ~0.57 (≈ 24% pérdida)*	0.762 vs. 0.587 (22.9% pérdida)	0.789 vs. 0.646 (18.1% pérdida)
PERÚ	~0.73 vs. ~0.55 (≈ 25% pérdida)*	0.740 vs. 0.580 (21.6% pérdida)	0.794 vs. 0.633 (20.3% pérdida)

Elaborado por: Informes globales y datos oficiales

Notas: Los valores de 2010 para México y Perú son estimados a partir de datos de 2012, pues el IDH-D se introdujo en 2010. En 2012 México tenía IDH 0.775 e IDH-D 0.593; Perú, IDH-D 0.561, lo que sugiere pérdidas cercanas al 23–25% en 2010.

Los resultados presentados en la Tabla 4 permiten identificar patrones diferenciados en la evolución del IDH-D entre 2010 y 2023. En términos generales, todos los países analizados presentan reducciones en la pérdida porcentual atribuible a la desigualdad, aunque con trayectorias de mejora desiguales y persistencias estructurales relevantes.

En 2010, Colombia exhibía la mayor pérdida relativa de desarrollo humano entre los países de la Alianza del Pacífico, con un descenso del 32.5% al ajustar por desigualdad. Le seguían Perú y México, con pérdidas estimadas de aproximadamente 25% y 24% respectivamente, mientras que Chile registraba una pérdida más contenida, cercana al 20% (PNUD, 2023). Este panorama inicial reflejaba no solo brechas estructurales en la distribución del ingreso y el acceso a servicios básicos, sino también distintos niveles de instituciona-

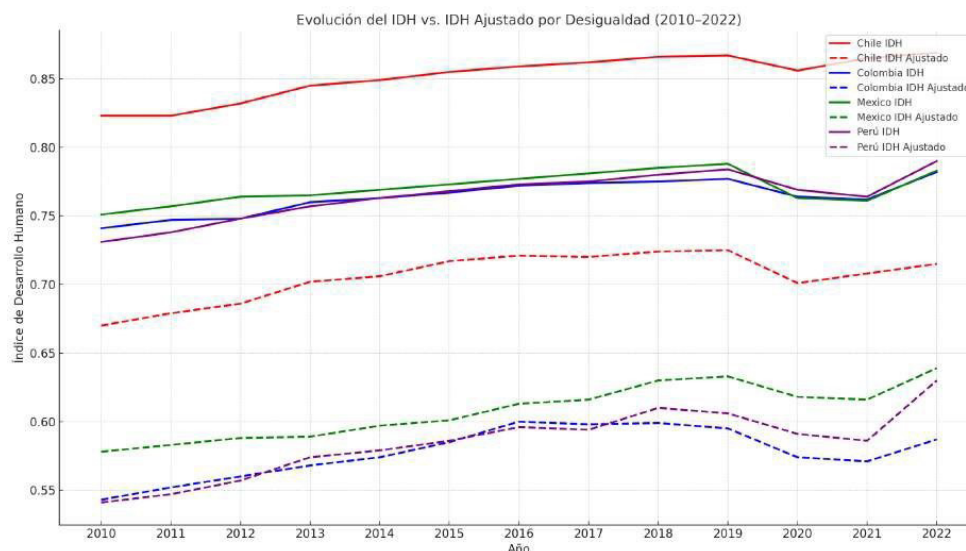
lización de políticas públicas orientadas a la equidad (CEPAL, 2016).

Hacia 2016, se observa un proceso generalizado de mejora, donde todos los países reducen el impacto relativo de la desigualdad en su índice. Chile desciende a una pérdida del 18.2%, México al 22.9%, Perú al 21.6% y Colombia mejora notablemente, aunque sigue siendo el país con mayor pérdida (24.6%) (PNUD, 2016). Este periodo coincide con una etapa de expansión económica y aumento del gasto social en la región, así como con la consolidación de sistemas de protección social como Chile Solidario, Prosperidad Social en Colombia y el fortalecimiento de programas como Prospera en México (Banco Mundial, 2018).

Para el año 2023, el avance es más matizado. Chile se consolida como el país con menor pérdida relativa (17.7%), manteniendo una trayectoria de mejora estable y sostenida. México logra una

Figura 4

Índice de Desarrollo Humano ajustado por Inequidad 2023



Fuente: PNUD, 2023; Ocampo & Gómez-Arteaga, 2017

reducción importante hasta el 18.1%, mientras que Perú mantiene una pérdida moderada (20.3%). En contraste, Colombia muestra una reversión respecto a 2016, con un incremento marginal en la pérdida (24.7%), lo que sugiere una persistencia de las brechas estructurales en el acceso efectivo al desarrollo humano a pesar del crecimiento en el IDH no ajustado (PNUD, 2023).

Este análisis evidencia que, si bien los países han mejorado en su capacidad para generar desarrollo humano en promedio, las asimetrías internas siguen representando un desafío central. La reducción de la desigualdad en el acceso al desarrollo requiere no solo crecimiento económico, sino también políticas redistributivas efectivas, ampliación de derechos sociales y mayor inclusión territorial y poblacional (UNDP, 2022; Ocampo & Gómez-Arteaga, 2017).

En la Figura 4 podemos observar un comportamiento casi paralelo entre el IDH y el IDHD, Chile mantiene a lo largo del período la brecha más estrecha entre ambos indicadores, lo cual sugiere un desarrollo más homogéneo, con mejor distribución del bienestar social. En contraste, Colombia presenta la distancia más pronunciada, indicando una pérdida sistemática y persistente por desigualdad. Esta diferencia se acentúa particularmente tras 2020, coincidiendo con los efectos sociales de la pandemia y el deterioro en los indicadores de pobreza multidimensional y empleo informal (PNUD, 2023; Ocampo & Gómez-Arteaga, 2017).

México y Perú se ubican en un punto intermedio, con mejoras progresivas, pero con brechas que no logran reducirse de forma significativa. En ambos casos, la trayectoria del IDH-D se mantiene relativamente paralela al IDH, lo cual revela un crecimiento sin transformación sustancial en

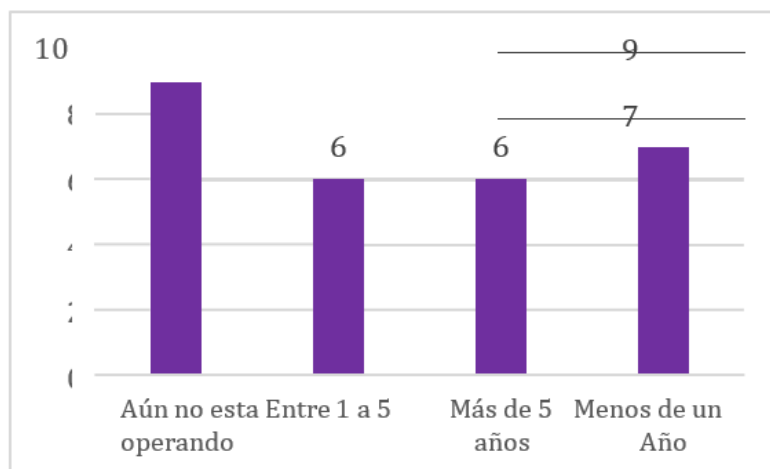
materia de equidad estructural. Cabe destacar que, a pesar de las diferencias de magnitud, todos los países muestran una leve recuperación en 2022 tras el declive registrado en 2020-2021, asociado a los impactos sanitarios, económicos y sociales del COVID-19 (CEPAL, 2021).

Chile ha mantenido consistentemente los niveles más altos de IDH dentro de los países de la Alianza del Pacífico, acompañado además por la menor pérdida porcentual al ajustar por desigualdad. Entre 2010 y 2023, la brecha entre su IDH y su IDH-D se redujo del 20% al 17.7%, reflejando una estructura institucional capaz de contener parcialmente las disparidades internas (PNUD, 2023). Aunque el país enfrentó desafíos significativos a partir de 2019 debido al estallido social, la estabilidad relativa de sus sistemas de salud y educación, así como su capacidad de respuesta redistributiva, contribuyeron a mantener una trayectoria de mejora en el indicador ajustado. Chile representa así el caso más cercano a una progresión inclusiva, donde el crecimiento del desarrollo humano ha estado acompañado mayormente, de una mejor distribución de sus beneficios.

Colombia, en contraste, exhibe la trayectoria más crítica en términos de desigualdad dentro del grupo. Si bien logró un crecimiento importante en su IDH entre 2010 y 2023 (de 0.710 a 0.788), su IDH-D se mantuvo rezagado, con una pérdida relativa que pasó del 32.5% al 24.7% en ese periodo, sin mostrar una mejora sustancial en la última medición (PNUD, 2023). Este comportamiento indica que gran parte del progreso agregado en salud, educación e ingresos no se ha traducido en mejoras equitativas para toda la población. Las brechas urbano-rurales, las desigualdades étnicas y la persistente informalidad laboral explican en parte esta situación, revelando

Figura 5

Índice de Desarrollo Humano ajustado por Inequidad 2023



Fuente: UNDP, Human development Report (2025)

una desconexión entre el crecimiento y la justicia distributiva (Ocampo & Gómez-Arteaga, 2017).

México, por su parte, presenta una evolución intermedia, con mejoras consistentes en su IDH (de aproximadamente 0.75 a 0.789), pero con una brecha estructural de desigualdad que, si bien se ha reducido, sigue siendo significativa. La pérdida relativa pasó de alrededor del 24% en 2010 a 18.1% en 2023, lo que indica una progresión favorable pero todavía limitada (PNUD, 2023). El contexto mexicano se caracteriza por una elevada desigualdad territorial y una fuerte dualidad entre sectores formales e informales, lo cual condiciona el acceso equitativo a derechos básicos. Las políticas sociales focalizadas, como los programas de transferencias monetarias condicionadas, han tenido un efecto moderador, pero no han sido suficientes para cerrar las brechas estructurales existentes (CEPAL, 2021).

Perú, finalmente, se ha caracterizado por un crecimiento acelerado en su IDH, duplicando su ingreso per cápita en poco más de dos décadas. Sin embargo,

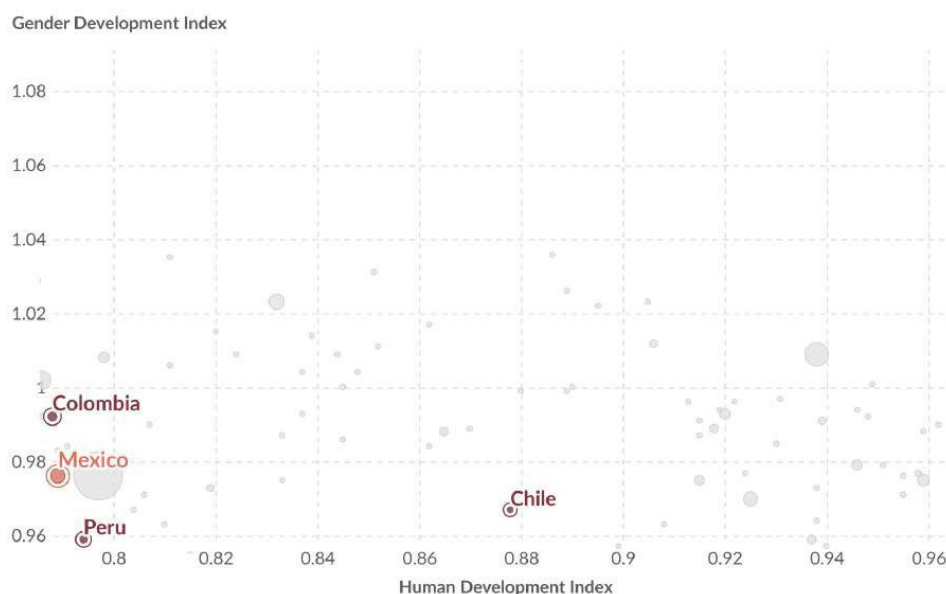
al igual que México, el progreso no se ha traducido en una reducción significativa de la desigualdad interna. Su pérdida relativa por desigualdad bajó de un estimado del 25% en 2010 a 20.3% en 2023, mostrando una mejora modesta (PNUD, 2023). El país enfrenta profundas desigualdades entre las zonas urbanas y rurales, especialmente en el acceso a servicios de salud y educación, así como altos niveles de informalidad laboral. A pesar de los avances en indicadores agregados, el IDH-D revela que buena parte de la población, particularmente en regiones andinas y amazónicas, permanece excluida del pleno ejercicio del desarrollo humano.

Índice de desarrollo de género

El Índice de Desarrollo de Género (GDI, por sus siglas en inglés) es una herramienta elaborada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que permite comparar el nivel de desarrollo humano alcanzado por mujeres y hombres dentro de un mismo país. A diferencia del Índice de Desarrollo Humano (IDH), que ofrece

Figura 6

Índice de Desarrollo de Género vs. Índice de Desarrollo Humano



Fuente: UNDP, Human development Report (2025)

una medida agregada sin distinguir por sexo, el GDI introduce una perspectiva de equidad de género al evaluar por separado las dimensiones de salud (esperanza de vida al nacer), educación (años promedio y esperados de escolaridad) e ingreso (RNB per cápita) para cada sexo. De este modo, el GDI no solo permite observar si un país avanza en términos de desarrollo humano, sino también si ese progreso es distribuido equitativamente entre hombres y mujeres (PNUD, 2023).

En el contexto de la Alianza del Pacífico el GDI resulta particularmente relevante, ya que los cuatro países han registrado avances sostenidos en sus indicadores promedio de desarrollo humano en las últimas dos décadas, pero mantienen brechas estructurales en el acceso a oportunidades, especialmente en el ámbito económico. Aunque las mujeres superan consistentemente a los hom-

bres en esperanza de vida y, en algunos casos, en escolaridad esperada, persisten desigualdades importantes en el ingreso nacional bruto per cápita, reflejo de brechas laborales, segmentación ocupacional y distribución desigual del trabajo no remunerado (CEPAL, 2021).

En la Figura 6 encontramos una visualización cruzada entre el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y el Índice de Desarrollo de Género (GDI) para el año 2023, lo que nos permite observar patrones de comportamiento contrastantes entre cada uno de los países, Chile, pese a liderar en nivel de desarrollo humano absoluto (IDH \approx 0.88), presenta un valor de GDI ligeramente mayor al de Perú, (\sim 0.97), lo que sugiere una mayor disparidad de género en comparación con sus pares regionales.

Por el contrario, Colombia, con un IDH más moderado (~ 0.78), se posiciona como el país con el GDI más alto del grupo, muy cercano a la paridad (≈ 1.0), lo que indica que su desarrollo ha sido distribuido de manera más equitativa entre mujeres y hombres. México y Perú se sitúan en posiciones intermedias, con un GDI cercano a 0.98 y 0.96 respectivamente, ambos ligeramente por debajo del umbral de paridad, y con IDH moderados (alrededor de 0.78 y 0.79).

Este análisis sugiere que un mayor nivel de desarrollo humano no implica necesariamente una mayor equidad de género. De hecho, el caso chileno ilustra cómo un país puede alcanzar altos niveles agregados de bienestar humano manteniendo aún desigualdades estructurales significativas por sexo, especialmente en el componente de ingreso. Por el contrario, Colombia muestra que es posible avanzar en equidad relativa incluso sin alcanzar los valores más altos de desarrollo absoluto, una paradoja que invita a explorar más a fondo los factores institucionales, sociales y económicos que modulan estas trayectorias (PNUD, 2023).

La evolución de este índice demuestra una clara tendencia al alza en todos los países, sin embargo, también matiza las principales dimensiones y retos del desarrollo humano en cada uno de estos, en los que podemos hablar de “Desigualdades Heterogéneas” en las realidades del desarrollo humano en los países. La Tabla 5, nos permite contemplar en cifras la evolución del GDI en cada uno de los países, mientras que la Figura 7 nos muestra el comportamiento del índice en cada uno de ellos.

Colombia se posiciona de forma destacada como el país con mayor paridad de género en todos los años observados, con un GDI sostenidamente cercano a 1.0. Esto implica que las mujeres colombianas alcanzan niveles de desarrollo humano prácticamente equivalentes a los de los hombres, lo que sugiere una distribución más equitativa de los logros en salud, educación e ingresos. En 2022, Colombia reporta un GDI de 0.998, el valor más alto del grupo.

Tabla 5

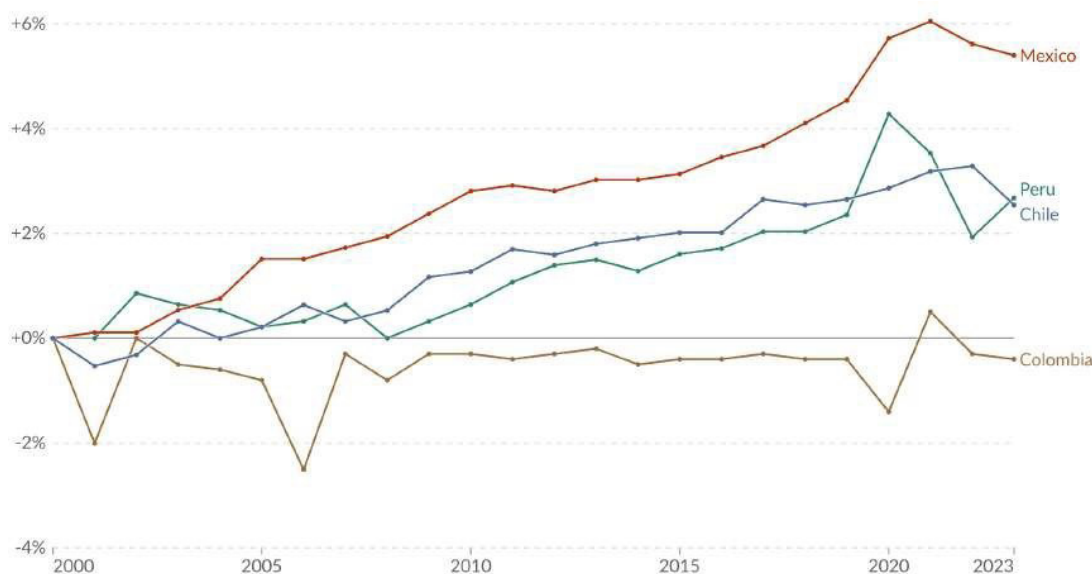
Evolución del GDI, año 2017 - 2022

PAÍS	2017	2019	2021	2022
CHILE	0.961	0.963	0.967	0.973
COLOMBIA	0.997	0.989	0.984	0.998
MÉXICO	0.954	0.960	0.989	0.979
PERÚ	0.950	0.957	0.950	0.952

Fuente: Datos del PNUD (Human Development Reports estadísticos) recopilados para los años indicados. (No se hallaron valores disponibles públicamente para 2010–2016 ni 2023 en las fuentes conectadas.)

Figura 7

Evolución del cambio relativo Índice de Desarrollo de Género 2000-2023



Elaborador por: UNDP, Human development Report (2025).

Chile, por su parte, muestra un crecimiento progresivo en su GDI, pasando de 0.961 en 2017 a 0.973 en 2022. Aunque parte de una brecha de género más amplia que la de Colombia, el avance sostenido en este periodo refleja un esfuerzo institucional por cerrar desigualdades, probablemente impulsado por políticas de igualdad de oportunidades, acceso a salud y educación, y participación económica femenina. Su posición intermedia dentro del grupo refleja un progreso estable, pero con retos pendientes, especialmente en el componente de ingresos.

México registra una tendencia creciente en la paridad de género entre 2017 y 2021, alcanzando su punto más alto en 0.989, pero presenta un leve retroceso en 2022 con un GDI de 0.979. Este descenso podría reflejar impactos diferenciales de la pandemia de COVID-19

sobre las mujeres, especialmente en términos de participación laboral, informalidad y carga de trabajo no remunerado (CEPAL, 2021). Aun así, México se mantiene por encima del promedio regional.

Finalmente, Perú se posiciona como el país con menor equidad relativa de género dentro de los países analizados, con un GDI que oscila entre 0.950 y 0.957, y que en 2022 se sitúa en 0.952. Esta estabilidad en un valor relativamente bajo sugiere la persistencia de brechas estructurales en el acceso a recursos, ingresos y oportunidades, así como desafíos institucionales en la implementación de políticas efectivas de equidad.

Finalmente, la Tabla 6 nos muestra la diferencia desagregada por dimensiones del GDI, comparando entre hombres y mujeres cada una de estas, para el año 2019 se evidencia cómo se construyen las brechas estructurales entre

Tabla 6
Evolución del cambio relativo Índice de Desarrollo de Género 2000-2023

PAÍS	GDI (2019)	ESPERANZA DE VIDA (F/M)	ESCOLARIDAD ESPERADA (F/M)	ESCOLARIDAD MEDIA (F/M)	GNI PER CÁPITA (F/M)
CHILE	0.962	82.4 / 77.6	16.8 / 16.3	10.3 / 10.6	15.211 / 28.933
COLOMBIA	0.989	80.0 / 74.5	14.7 / 14.1	8.6 / 8.3	11.594 / 17.018
MÉXICO	0.960	77.9 / 72.2	15.0 / 14.6	8.6 / 8.9	12.765 / 25.838
PERÚ	0.957	79.5 / 74.1	14.9 / 15.1	9.1 / 10.3	9.889 / 14.647

Fuente: Tabla estadística de GDI 2019 del PNUD.

mujeres y hombres en dimensiones clave del desarrollo humano.

El contraste más notorio entre los países se observa en el Ingreso Nacional Bruto (GNI) per cápita, donde las mujeres presentan una desventaja económica significativa respecto a los hombres en todos los casos, aunque en magnitudes diferentes. Por ejemplo, en Chile, mientras las mujeres alcanzan un ingreso per cápita de USD 15.211, los hombres superan los USD 28.933, lo que representa una brecha superior al 90% en términos absolutos. Esta disparidad económica explica en gran medida el GDI relativamente bajo del país (0,962), a pesar de sus indicadores positivos en esperanza de vida (82,4 años en mujeres vs. 77,6 en hombres) y escolaridad esperada (16,8 vs. 16,3).

Por otra parte, Colombia presenta el GDI más alto del grupo (0,989), sustentado por brechas relativamente menores en todas las dimensiones. Las diferencias en esperanza de vida (80,0 F vs. 74,5 M) y escolaridad esperada (14,7 vs. 14,1) son menores, y el ingreso femenino (USD 11.594) aunque inferior al masculino (USD 17.018), mantiene una proporción más cercana que el resto de los países. Esta configuración sugiere que Colombia ha logrado reducir des-

igualdades estructurales de género con mayor efectividad relativa, al menos en los indicadores agregados que mide el PNUD.

México, con un GDI de 0,960, muestra una posición intermedia. A pesar de una esperanza de vida más baja que sus pares (77,9 F vs. 72,2 M), sus indicadores educativos son bastante equitativos, con apenas diferencias en escolaridad esperada (15,0 F vs. 14,6 M) y media (8,6 vs. 8,9). Sin embargo, la brecha de ingresos es considerable: las mujeres ganan, en promedio, la mitad que los hombres (USD 12.765 vs. 25.838), lo cual arrastra hacia abajo su índice de equidad global.

Finalmente, Perú, con un GDI de 0,957, presenta una situación ambigua. Aunque sus mujeres tienen una esperanza de vida 5 años superior a la de los hombres (79,5 F vs. 74,1 M), y su escolaridad esperada es prácticamente paritaria (14,9 F vs. 15,1 M), las desigualdades en escolaridad media (9,1 F vs. 10,3 M) y en ingresos (USD 9.889 F vs. 14.647 M) siguen siendo relevantes. Esto sugiere que, aunque el acceso teórico a la educación se ha equilibrado, persisten desigualdades estructurales acumuladas que afectan el desarrollo económico de las mujeres en el país.

IV. CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos permiten afirmar que el desarrollo humano, tal como es medido por el IDH y sus indicadores asociados, no puede comprenderse únicamente desde un enfoque promedio ni homogéneo. Tal como plantean Anand y Sen (2020), la calidad del desarrollo no radica solo en los logros agregados, sino en la distribución equitativa de esos logros. Este estudio demuestra que, aunque los países de la Alianza del Pacífico comparten niveles relativamente similares de IDH, sus trayectorias y configuraciones internas presentan matices profundos que evidencian modelos diferenciados de lucha contra la desigualdad.

En el caso de Colombia, se observa una paridad de género casi perfecta (GDI de 0,998 en 2022), lo que coincide con estudios previos que destacan avances institucionales en equidad de género y protección social (López, Prada & Rincón, 2019). No obstante, su IDH ajustado por desigualdad sigue mostrando una pérdida del 24,7 %, la más alta del grupo (PNUD, 2023), lo que refleja una persistente concentración de ingreso y grandes brechas territoriales (Ocampo & Gómez-Arteaga, 2017). En contraste, Perú ha logrado reducir su pérdida por desigualdad en el IDH (20,3 %) gracias al crecimiento sostenido de su PIB per cápita durante las dos últimas décadas (Hausmann, 2020), pero mantiene la menor equidad de género del grupo (GDI de 0,952), lo cual sugiere que la expansión económica no ha sido acompañada por transformaciones estructurales en términos de género.

Chile, por su parte, presenta el IDH más alto del bloque y avances moderados en reducción de la desigualdad (pérdida del 17,7 %), sin embargo, persisten brechas significativas en el componente de ingresos entre mujeres y hombres. Esta paradoja (alto desarrollo humano con baja equidad relativa de género) ha sido analizada previamente por autores como Pizarro (2021), quienes advierten sobre la coexistencia de modernización institucional con estructuras sociales conservadoras. México, finalmente, representa un caso mixto: ha mostrado mejoras simultáneas tanto en el IDH-D como en el GDI (alcanzando 0,979 en 2022), aunque su crecimiento económico ha sido más lento. Estos resultados respaldan los estudios del Banco Mundial (2018), que destacan el efecto positivo de programas de transferencia condicionada como Prospera en la equidad social y de género, aunque Lustig (2022) advierte que la consolidación de una clase media más resiliente aún enfrenta obstáculos estructurales.

En conjunto, los hallazgos reafirman que los países pueden alcanzar niveles similares de desarrollo humano por vías distintas, priorizando diferentes dimensiones según su contexto institucional, político y económico. Más aún, estos caminos no siempre conducen a una equidad integral: un país puede avanzar en ingreso, pero no en género, o lograr paridad de género sin resolver desigualdades socioeconómicas más amplias. Por tanto, el desarrollo humano no puede concebirse como una línea recta, sino como una configuración dinámica de tensiones, brechas y decisiones políticas. Esta lectura invita a problematizar las categorías de “avance” y “rezago”, y a comprender que la equidad (ya sea de ingreso, territorial o de género) es un proceso en disputa permanente.

Finalmente, el análisis comparado de los países de la Alianza del Pacífico muestra que el desarrollo humano no es unívoco ni homogéneo, sino profundamente condicionado por estructuras internas de desigualdad y por prioridades diferenciadas en materia de política pública. Chile, pese a liderar en IDH, enfrenta desafíos estructurales en equidad de género. Colombia ha logrado avances sustanciales en paridad entre hombres y mujeres, pero mantiene una de las mayores pérdidas por desigualdad del bloque. México destaca por haber reducido brechas internas de forma gradual y sostenida, mientras que Perú ha capitalizado su crecimiento económico sin traducirlo completamente en mayor igualdad estructural.

Estos hallazgos no solo responden a la pregunta de investigación ¿cómo se comportan el IDH, el IDH ajustado por desigualdad y el GDI en los países de la Alianza del Pacífico?, sino que también aportan una visión más matizada del desarrollo. La principal contribución de este estudio radica en mostrar que es posible tener desigualdades heterogéneas dentro de niveles similares de desarrollo, lo cual obliga a repensar las métricas y enfoques tradicionales. En esa línea, el IDH-D y el GDI se consolidan como herramientas críticas para orientar políticas más integrales, y para comprender que el verdadero desafío del desarrollo está en su distribución y democratización, más que en su acumulación.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anand, S., & Sen, A. (2020). *Human Development and the Path to Freedom*. Oxford University Press.
- Banco Mundial. (2018). *Social Protection for the Poor and Vulnerable in Latin America and the Caribbean*. The World Bank Group. <https://documents.worldbank.org>
- Hausmann, R. (2020). *Economic Complexity and Development in Latin America*. Center for International Development, Harvard University. <https://growthlab.cid.harvard.edu>
- Herre, B., & Arriagada, P. (2023). *The Human Development Index and related indices: what they are and what we can learn from them*. Our World in Data. <https://ourworldindata.org/human-development-index>
- López, C., Prada, S., & Rincón, A. (2019). *Desigualdad, género y políticas públicas en Colombia: un enfoque interseccional*. Universidad Nacional de Colombia.
- Lustig, N. (2022). *Inequality and Social Policy in Latin America*. Brookings Institution Press.
- Ocampo, J. A., & Gómez-Arteaga, N. (2017). *Structural Change and Inequality in Latin America: A Political Economy Perspective*. Revista CEPAL, 122, 7–29.
- Pizarro, A. (2021). *Género, poder y modernización: una crítica al enfoque desarrollista en América Latina*. Revista de Estudios Sociales, 77, 56–73. <https://doi.org/10.7440/res77.2021.04>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2010). *Human Development Report 2010: The Real Wealth of Nations—Pathways to Human Development*. United Nations Development Programme. <https://hdr.undp.org>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2016). *Human Development Report 2016: Human Development for Everyone*. United Nations Development Programme. <https://hdr.undp.org>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2019). *Human Development Report 2019: Beyond Income, Beyond Averages, Beyond Today*. United Nations Development Programme. <https://hdr.undp.org>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2021). *Human Development Report 2021/2022: Uncertain Times, Unsettled Lives*. United Nations Development Programme. <https://hdr.undp.org>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2023). *Human Development Report Statistical Update 2023*. United Nations Development Programme. <https://hdr.undp.org/data>
- United Nations Development Programme (UNDP). (2025). *Human Development Report 2025: A Matter of Choice: People and Possibilities in the Age of AI*. United Nations Development Programme.

United Nations Development Programme (UNDP). (2025). *Statistical Annex – Gender Development Index and Gender Inequality Index. In Human Development Report 2025*. United Nations Development Programme. <https://hdr.undp.org/statistics>

Our World in Data. (2024). *Human Development Index (HDI)*. Global Change Data Lab. <https://ourworldindata.org/human-development-index>